



La Santa Sede

JUAN PABLO II

ÁNGELUS

Domingo 17 de febrero de 1985

1. "Jesús recorría toda Galilea, enseñando en las sinagogas y proclamando el Evangelio del reino, curando las enfermedades y dolencias del pueblo" (*Mt 4, 23*).

A este Jesús queremos saludar y adorar con nuestra oración en el *Ángelus Domini*. Efectivamente, Él es *el que*, en la Anunciación, *fue revelado* a la Virgen de Nazaret, María. Es aquel Jesús, Eterno Hijo de Dios, que por obra del Espíritu Santo *fue concebido* en el seno de María como hombre, una vez que Ella respondió a las palabras de Arcángel, diciendo: "fiat", "hágase".

"He aquí la esclava del Señor, / hágase en mí según tu palabra" (*Lc 1, 38*).

Este es *Jesús de Belén y de Nazaret*. Hijo de Dios e Hijo del hombre.

Precisamente Él, cuando llegó el tiempo predestinado para esto, comenzó *a predicar* la Buena Nueva del reino, y *a curar* "las enfermedades y dolencias del pueblo".

2. A Él precisamente queremos adorar hoy, al acercarse el tiempo anual *de la Cuaresma*.

Queremos invitarle para que con la misma —y a la vez siempre nueva— potencia "proclame el Evangelio del reino" *en este período*, tan importante y tan relevante cada año en la vida de toda la Iglesia.

Queremos pedirle también los "*signos*" *de esta potencia salvífica* que hablen a los hombres de nuestra época, lo mismo que hablaron una vez a Israel, al comienzo de los tiempos nuevos.

Queremos invitarle *a nuestras comunidades y a nuestras conciencias*. Pidámosle que cure las enfermedades de los hombres contemporáneos: "toda clase de enfermedades" del alma. ¡Y cuántas hay!

Pidámosle que nos ayude a convertirnos, a purificarnos, a transformarnos espiritualmente, a renovarnos. Pidámosle "*que el mal no se apodere de nosotros*". Que venza Él: Jesús de Nazaret, nuestro Redentor, crucificado y resucitado.

Elevamos esta oración *en el umbral de la Cuaresma 1985*.

Copyright © Dicastero per la Comunicazione - Libreria Editrice Vaticana